

HISTORIA DE LA LITERATURA INFANTIL CHILENA

MANUEL PEÑA MUÑOZ

SANTIAGO: ANDRÉS BELLO, 2009, 546 PP.

Manuel Peña Muñoz, reconocido escritor, historiador, profesor y crítico de literatura infantil, nos deleita con una revisión de su libro homónimo publicado por la editorial Andrés Bello en 1982, texto que, en su momento, fue considerado señero a la luz de una época en que no existía ningún estudio de este tipo dentro de las letras nacionales. La presente publicación no solo se contenta con una reelaboración después de casi treinta años de su primera aparición, sino que, junto con presentar una versión mejorada y actualizada (se realizaron ciertos ajustes a los capítulos ya escritos y se incluyeron apartados completamente nuevos), constituye un estudio profundo, documentado e iluminador a la hora de entender qué características han configurado la literatura infantil chilena.

El libro abarca varios siglos, desde la época indígena hasta nuestros días, pero otorga especial atención al siglo XX, el cual es subdividido en décadas para comprender de qué manera se fue gestando y desarrollando una literatura infantil nacional hasta llegar a la actualidad. Según Peña Muñoz, estamos en presencia de un “verdadero *boom* de la literatura infantil” (523). Dicha afirmación contrasta profundamente con la conclusión de la versión del 82, en la que se presentaba una visión bastante pesimista de la literatura para niños escrita en Chile. Para el autor, en los albores de la década del 80, la literatura infantil de nuestro país tenía muy corta vida y poseía un escaso valor estético:

Sus orígenes se remontan escasamente al Romanticismo. Por lo demás, no se destaca . . . por su calidad artística. El escritor chileno para niños suele ser sentimentalista, dulzón, pueril. Su vocabulario es pobre; le falta vuelo artístico; le gusta hablar del campo, del niño pobre o de temas escolares; usa lamentables lugares comunes. Poco hay para escoger (5).

Aquella mirada negativa se transfigura en la presente versión. A lo largo del libro, y en especial en las conclusiones finales, se da cuenta de variados fenómenos que permiten aseverar con toda confianza que la literatura infantil chilena está en un período de renovación. Junto con el fortalecimiento de las editoriales dedicadas al tema, ha habido un extraordinario aumento de publicaciones de calidad. Asimismo, se han convocado concursos literarios centrados en la literatura infantil y han surgido nuevas instituciones, tanto a nivel gubernamental como privadas, dedicadas al fomento de la lectura y escritura para niños. En síntesis, la literatura infantil chilena se ha profesionalizado.

El libro, junto con constituir una descripción detallada de épocas, autores, obras, géneros y temáticas, incorpora un valor anexo: muestra la evolución de la imagen de niño a partir de su configuración en el mundo literario. Por ejemplo, el de los años cuarenta se caracteriza por ser “un niño travieso y rebelde que es capaz de infringir las reglas. Por primera vez se atreve a dar puntos de vista y a observar a los adultos desde una perspectiva crítica, cosa que hubiera sido imposible en décadas pasadas, cuando los niños eran presentados desde la perspectiva de cómo los adultos deseaban moldearlos” (135). Así, al comienzo de cada capítulo, Manuel Peña Muñoz nos caracteriza la infancia desde la literatura, al mostrarnos no solo lo que leían los niños chilenos de otras épocas, sino qué se esperaba de ellos y cómo se relacionaban con sus pares, los adultos y, en general, con el mundo que los rodeaba. En este sentido, el texto devela la concepción de mundo de la niñez, a la vez que configura al niño como héroe y portavoz de su propia experiencia de vida.

El autor es verdaderamente generoso con sus lectores. Es un gran cronista y, dado que conoció a varios de los autores mencionados, no se reserva detalles íntimos interesantes ni valoraciones personales de la vida y obra de sus amistades. Destacan dentro del libro los apartados dedicados a Maité Allamand y Alicia Morel, ambos de una extraordinaria riqueza poética y que destilan un aprecio profundo por ambas escritoras. A manera de ejemplo, un extracto:

Si García Márquez tiene a Macondo y Juan Rulfo a Comala, Maité Allamand tiene a su Chequén. Todo un mundo cabe en un conjunto de hectáreas, con peumos, cerezos, quilas y magnolios. Árboles presididos por el alboroto de chercanes y tórtolas. Allí viven Crisóforo Mondaca,

Peyuco Roa y por supuesto la Carmen Rosa de José Manuel. Maité Allamand los conoció, conversó con ellos, los diviso en el potrero o en la cocina . . . Ese conocimiento del mundo campesino la va a acompañar siempre y cada vez que tome la pluma, saldrá naturalmente viva la imagen de ese mundo rural (203).

Manuel Peña Muñoz no se conforma con darnos este completo panorama de nuestra literatura infantil, denominación bajo la cual incorpora diversos géneros —narrativa, lírica, teatro, folklore, textos auxiliares de enseñanza (cartillas y silabarios), prensa infantil (especialmente revistas) e ilustraciones— sino que, además, presenta un mirada crítica sobre el quehacer de nuestras letras. “Hace falta . . . mayor calidad en los textos mismos de nuestros autores” (531), sostiene.

Con urgencia, se deben incorporar temáticas novedosas, ausentes prácticamente en nuestra literatura infantil, tales como la violencia juvenil, las drogas, el suicidio, la sexualidad, la igualdad entre hombre y mujeres, la tolerancia, entre otros. De igual manera, hay que fomentar una buena calidad tanto de las ediciones como de las ilustraciones. Y quizás la falencia más significativa sea “la falta de crítica seria de literatura infantil como existe en otros países” (533). Incluso el autor proporciona ideas y temáticas realmente interesantes para ser desarrolladas en tesis universitarias o en artículos de revistas literarias. Este desinteresado llamado, especialmente dirigido al área de la educación superior y a la crítica literaria profesional, es, en nuestra perspectiva, el aporte más significativo de esta *Historia de la literatura infantil chilena*.

CLAUDIA ANDRADE ECCHIO
Universidad Andrés Bello
Santiago de Chile
cl.andrade@uandresbello.edu